

# *Asparkia*

INVESTIGACIÓ FEMINISTA

Número 22



# Retrats

JUNCAL CABALLERO GUIRAL<sup>1</sup>

---

## Donna Haraway. *Prefiero ser una ciborg que una diosa*<sup>2</sup> *Donna Haraway. I'd rather be a cyborg than a goddess*



Donna Haraway nació en Denver (Colorado) el 6 de septiembre de 1944, cuando el mundo se encontraba inmerso en la Segunda Guerra Mundial. Mujer de mirada inquieta e inquisitiva, siempre se sintió atraída por el mundo que le rodeaba. Brillante estudiante, se graduó en 1966 en el Colorado Collage en Zoología y Filosofía. Su pasión por los temas relacionados con la evolución y la filosofía le llevaron a un París que bebía de la revolución y juventud del mayo de 1968. Sus estudios de Filosofía de la Evolución fueron fundamentales en su tesis, enmarcada en la biología del desarrollo, defendida en la Universidad de Yale en 1972. Donna Haraway es en la actualidad profesora de la Historia de la Conciencia de la Universidad de California, centrándose en la Teoría del Feminismo y Tecnociencia. Sus conocimientos y esfuerzos se vieron recompensados en el año 2000

cuando recibió el premio J.D. Bernal de la *Society for Social Studies of Science*.

Sus múltiples trabajos se han centrado en la relación existente entre el pensamiento feminista y las diferentes ciencias como la biología, la tecnología o la genética. Escritora prolífica, nos ha legado títulos tan dispares como *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science* (1989); *Simians, Cyborgs and Women: the Invention of Nature* (1991); *Modest\_Witness@Second\_Millennium. FemaleMan@\_Meets\_OncoMouse™* (1997); *The Companion Species Manifesto: Dogs, People and Significant Otherness* (2003); o el más reciente, *When Species Meet* (2008).

<sup>1</sup> Universitat Jaume I de Castellón.

<sup>2</sup> Si bien Manuel Talens en su traducción recoge la acepción masculina del ciborg, nosotras, por compromiso feminista, lo haremos en femenino.

Pero siempre existe algo que nos hace diferentes, que hace que seamos recordados más allá de cualquier otro logro y Donna Haraway no podía ser diferente. Ella escribió un texto que sentaría las bases sobre las que se construye el actual imaginario ciberfeminista, *Manifiesto ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado* (1984)<sup>3</sup>.

Con fresca contundencia, «Las páginas que siguen son un esfuerzo blasfematorio destinado a construir un irónico mito político fiel al feminismo, al socialismo y al materialismo [...] En el centro de mi irónica fe, mi blasfemia es la imagen del ciborg», Haraway nos incita a zambullirnos en un mundo transfronterizo.

Cierto es que Donna Haraway escribió estas palabras hace más de veinticinco años pero no menos evidente es que con ellas, Haraway se convirtió en la abanderada de una nueva manera de concebir las relaciones existentes entre el ser humano y la máquina. Pero, por encima de todo, podemos decir que ella ha pasado a ser un icono del feminismo, de una nueva corriente feminista. Nueva corriente que abogaba, en aquella no tan lejana década de los ochenta, pero que aún hoy continúa presente en la epistemología feminista, por una política de afinidades frente a aquella otra que hacía de la política de la identidad su principal *leit motiv*.

Su trabajo es «un canto al placer en la confusión de las fronteras y a la responsabilidad en su construcción» pero también, y siguiendo el rastro de sus propias palabras «un esfuerzo para contribuir a la cultura y a la teoría feminista socialista de una manera postmoderna, no naturalista, y dentro de la tradición utópica de imaginar un mundo sin géneros, sin génesis y, quizás, sin fin» (1984). Para ello, Haraway abandona, sólo en las primeras páginas, a ese pequeño ser híbrido, a esa criatura situada entre dos mundos, en esa frontera entre la realidad social y la ficción, a *su* ciborg, para ir desmontando poco a poco la configuración de una realidad, de una consciencia, en definitiva de un mundo construido únicamente por verdades, siempre consideradas como absolutas. En esa deconstrucción entre mundos nos señala tres rupturas fundamentales: la ideología determinista biológica; la determinación tecnológica; y, por último, aunque enraizada con la anterior pero no por ello menos importante, la imprecisión entre los límites entre lo físico y lo no físico. Y es en ese mundo difuso donde nace para ella el mito de la ciborg pues en él podremos encontrar la enseñanza de «fronteras transgredidas, de fusiones poderosas y de posibilidades peligrosas que gentes progresistas pueden explorar como parte de un necesario trabajo político» (1984). A través de la metáfora de la ciborg se nos muestran las posibles contradicciones en las que el feminismo ha incurrido. En ese empleo del mito como vehículo de enseñanza, como explicación del devenir histórico, Haraway nos introduce en un mundo de identidades con múltiples fracturas. ¿Qué es en definitiva la identidad? Si hablamos única y exclusivamente de mujeres, al englobarnos bajo un «claro y diáfano» nosotras ¿recogemos, en realidad, a todas las mujeres? Quien esto escribe

3 Haraway, Donna (1984): *Manifiesto Ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. En [http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz\\_suarez/ciborg.pdf](http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf). Traducción realizada por Manuel Talens con pequeños cambios de David de Ugarte. (Última visita realizada el día 13 de junio de 2011)

puede sólo aseverar que ella es mujer, blanca, de clase media, etc. ¿Pero todas las mujeres que lean este pequeño apunte biográfico o el texto de la propia Haraway pueden describirse de la misma manera? No, evidentemente no puesto que nuestra propia historia, cultura, educación, familia o entorno han hecho de cada una de nosotras lo que somos en este momento. Por todo ello para poder mostrar una identidad propia se recurre a todos aquellos elementos que se nos oponen. Y es ahí donde Haraway se muestra contundente puesto que para ella debemos siempre deconstruir los binarios, los dualismos, las dicotomías cuerpo-mente; objeto-sujeto; naturaleza-cultura, animal-humano; organismo-máquina; privado-público, puesto que en la sociedad en la que vivimos todo, absolutamente todo, puede ser puesto en entredicho, todo se mezcla, todo lo que en ella habita interactúa. Ella nos muestra, a través de ese ser híbrido, que todo aquello que parece natural, como puede ser el cuerpo humano no lo es. No dejan de ser construcciones. Idea fundamental, más si tenemos en cuenta que las mujeres, al ser nombradas bajo el nombre genérico de mujer, han sido consideradas durante siglos como un mero cuerpo, privado de cualquier tipo de autonomía y abandonado al más puro oscurantismo. Para Haraway todas y cada una de las mujeres deben ser capaces de regenerarse de la misma forma que una pequeña salamandra, puesto que ella al perder uno de sus miembros puede regenerarlo.

La ciborg subvierte la idea existencialista que opone lo natural a lo artificial, pues él en sí mismo es un ser híbrido, un ser fronterizo. La realidad no es universal, no es totalizadora. La realidad es múltiple, convergente y apasionante y «la imaginería del ciborg puede sugerir una salida del laberinto de dualismos en el que hemos explicado nuestros cuerpos y nuestras herramientas a nosotras mismas. No se trata del sueño de un lenguaje común, sino de una poderosa e infiel heteroglosia. [...] Significa al mismo tiempo construir y destruir máquinas, identidades, categorías, relaciones, historias del espacio. A pesar de que los dos bailan juntos el baile en espiral, prefiero ser un ciborg que una diosa» (1984).

¿Ciborg o Diosa? ¿Se ha de elegir? Pues elijamos. Yo, al igual que Donna Haraway, también prefiero ser una ciborg.





